

carnado estilo tradicional. No obstante, en el último centenar de capítulos el estilo de la *Abreviación* se muestra mucho más próximo, que en todo el resto, al característico de la *Gran Crónica*, lo cual induce a nuestro autor a pensar que la labor abreviadora se hizo más débil en ese centenar de capítulos finales.

La última parte de la obra se enriquece con nuevos descubrimientos referentes al influjo de la *Gran Crónica* en la historiografía portuguesa: los grandes pasajes de Rui de Pina derivados de la *Gran Crónica* o *Poema* y la deuda de Fernão Lopes a la historiografía del vencedor del Salado.

El estudio posee también dos apéndices.

Indudablemente es una obra de gran valía. Su texto es claro y conciso. El autor ha logrado ampliamente su propósito: demostrar al lector cómo el regio cronista logró hacer de la historia una obra de arte.

HILDA GRASSOTTI.

*Coloquios de Roncesvalles*, (Agosto de 1955.) Institución Príncipe de Viana, Zaragoza, 1956.

« Los Coloquios de Roncesvalles » son la materialización del deseo de los romanistas, que en agosto de 1955 se reunieron en Rennes, con motivo de la celebración del Cuarto Congreso de la « Société Internationale Arthurienne ». En dicho Congreso surgió la idea de reunir un conjunto de especialistas en cantares de gesta, para debatir sobre algunos de los problemas planteados en esa materia y para tratar de constituir una sociedad permanente de eruditos, en épica medieval-neolatina.

El encuentro se realizó bajo el patrocinio de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza y el presente volumen está integrado por las diez y ocho disertaciones que en torno a la Canción de Roldán se escucharon en Pamplona, desde el 10 hasta el 13 de agosto de 1955.

Los distintos trabajos realizados por destacados romanistas como Ramón Menéndez Pidal, Rita Lejeune, Angelo Monteverdi, Istvan Frank, Martín de Riquer, Pierre Le Gentil y otros, amplían la vasta bibliografía que existe ya sobre este tema.

Son innumerables los problemas de todo orden, lingüísticos, históricos, literarios, geográficos, que se plantean a los estudiosos de la epopeya románica.

Un problema debatido durante muchos años como el de la influencia de la Canción de Roldán en el Mío Cid es abordado nuevamente en esta oportunidad por Jules Horrent. Disiente el autor con los críticos que afirman la imposibilidad de delinear los rasgos fundamentales de los dos poemas por no pertenecer al mismo género épico. Para ellos el poema del Cid es « una biografía novelada o epopeyizada », mientras la Chanson de Roland es « una epopeya mítica cristiana que encuentra sus asuntos en el pasado legendario y realiza ideas que trascienden la persona humana ». Menéndez Pidal cree que

son diversos ambos poemas pero no « heterogéneos e incommensurables », y, que al ser homogéneos los dos poemas pueden ser cotejados con provecho.

Destaca un ideal diferente presidiendo ambas acciones; el escritor español presenta la realidad cotidiana a través de un hombre que se mueve en un ambiente geográfico preciso y determinado.

« El campador de Mío Cid es un personaje muy real, tan real que se hace hombre verdadero, semejante al propio juglar o a los que escuchaban el cantar o a nosotros que lo leemos » « ... su realismo es tan íntimo que, aun cuando imagina escenas no reales, intenta convencer a su público de la autenticidad real de ellas ».

Destaca en cambio que « el ideal del juglar francés es evocar con altivez aristocrática una realidad grandiosamente estilizada. El propio Roldán es un tipo esquematizado más bien que un ser terrestre, de carne y huesos, es la apasionada personificación — de asombrosa autenticidad psicológica — de un ideal de proeza absoluta ».

Señala que es diferente también la composición de los poemas, el alcance y la atmósfera general de ambas obras: optimismo robusto en el poema del Cid; un sino de tragedia en todo el poema de Roldán.

Saca como conclusión Horrent que ideológicamente el cantar español es independiente de la gesta francesa y limita las influencias al aspecto técnico de la versificación y estilo. Afronta con cautela este problema dando a sus puntos de vista el carácter de simples conjeturas. Es particularmente interesante el estudio comparativo que realiza, de expresiones estilísticas comunes al *Poema* y a la *Chanson*.

Ramón Menéndez Pidal retoma los complejos problemas que suscitan las variantes que se encuentran en las canciones populares para dar nuevas soluciones con el aporte de otros elementos de juicio.

En su trabajo « La Chanson de Roland desde el punto de vista del tradicionalismo » sostiene la necesidad de seguir la corriente tradicionalista. Las variantes no pueden ser consideradas como simples deformaciones del texto original — nos dice — ya que « las variantes de la épica popular, al ser examinadas de cerca, suscitan un problema inquietante aun para los críticos más convencidos del individualismo ».

Cree necesario, para poder explicar este fenómeno, insistir en el principio de la tradicionalidad. Indica la existencia de versiones que aunque hoy desconocidas, se pueden rastrear por diversos indicios y que explicarían así los cambios existentes en las versiones posteriores a partir de la de Oxford. Desde este punto de vista resulta inaceptable para Menéndez Pidal la teoría « de un autor único que escribe desde el comienzo hasta el final el Roland único, original, auténtico ». Cree en cambio que « ese perfecto original único no existió nunca, porque el poema está elaborado en el curso de una larga transmisión, obra de muchos refundidores ». Termina su trabajo señalando y estudiando algunas de las variantes más importantes de las distintas versiones.

Ya que sería ardua e interminable labor pretender hacer en esta apretada síntesis un estudio analítico de todo el material reunido en este volumen, añadiré simplemente, como información los títulos de algunos de los demás trabajos compilados en los Coloquios: « Le champ de bataille de Roncevaux dans la Chanson de Roland » por André Burger; « Il silenzio del Roland su Santiacopo »; « Le vie dei pellegrinaggi e le vie della storia » por A. Roncaglia; « Roncisvalle nell' « Opera dei Pupi » e la leggenda rolandiana nell' epoca normanna in Sicilia » por E. Li Gotti, etc.

Quede pues como corolario el convencimiento de que constituye este libro un aporte valioso para los eruditos y estudiosos de esta apasionante, siempre vieja y a la vez renovada problemática de los cantares de gesta.

NÉLIDA ESPINOSA DE MAC MULLEN.

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Tres embajadores de Felipe II en Inglaterra*. C. S. I. C. Instituto Jerónimo Zurita. Madrid, 1951.

Interesantísimo el tema propuesto por Manuel Fernández Álvarez en su libro « Tres embajadores de Felipe II en Inglaterra ». Interesantísimo por la riqueza del período que le toca analizar ya que, naturalmente, no se limita a dibujar las figuras de esos enviados de Felipe II a la corte de Isabel, sino que busca aclarar su actuación iluminando la intrincada trama de factores políticos, económicos, religiosos y hasta personales que se entrecruzan y se influyen. Por cierto el planteo del tema nos dará dos personajes en primer plano: Isabel y Felipe. De éste serán portavoces esos delegados y con ellos jugará su eterna y habilísima política dilatoria la hija de Ana Bolena. Todo problema que surja dará ocasión para que cada uno de los reyes manifieste su personal psicología, constreñido, influido y a veces determinado por las circunstancias. Pero la galería humana de este trabajo no se limita a estos dos tradicionales antagonistas. Cerca de ellos están sus consejeros y representantes y un poco más en la penumbra, los restantes monarcas europeos que en momento tan particular — abarca el estudio los años que median entre 1558 y 1568 — se enfrentan con la gran crisis espiritual — movida por tantos intereses ajenos a ese planteo — que sacude a Europa. Entre todos ellos, María Estuardo, merece la especial atención de Manuel Fernández Álvarez por ser esos años, decisivos para la reina escocesa. No podía dejar de insinuarse junto a Isabel, Williams Cecil; más levemente el duque de Alba al lado del Rey Prudente. Aparecen no tanto como personas sino a través de las líneas políticas que sustentan y que hacen determinarse en más de una ocasión a sus señores. También como problemas se estampan otros nombres, tales los de John Hawkins o Thomas Stuckley, Riccio, Darnley... No serán ellos para el autor meros datos de una biografía o de episodios más o menos pintorescos, sino que a partir de los mismos buscará una explicación o un planteamiento.